

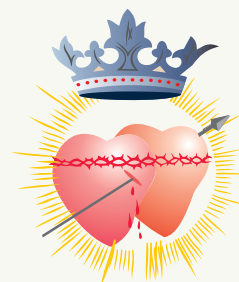
# Testigos Del Amor

"Encendiendo el mundo con el amor de los Dos Corazones"  
(Madre Adela Galindo, fundadora SCTJM)



*Envía tu Espíritu,  
Señor, y repuebla  
la faz  
de la tierra.*

**MAYO 2012**



Apóstoles de los Dos Corazones  
Rama Seglar de la Familia de los  
Corazones Traspasados de Jesús y María  
ASUNCIÓN, PARAGUAY  
INFORMES 200990

## LA SANTÍSIMA VIRGEN Y PENTECOSTÉS

Madre Adela Galindo, SCTJM

Fundadora

### ¡“Junto con María”!

¿Por qué es tan importante que oremos insistentemente por un nuevo Pentecostés y que lo hagamos junto con María? Porque María Santísima, ha sido llamada por la Iglesia, y de una forma particular por San Francisco de Asís, "esposa del Espíritu Santo". La palabra "esposa" expresa la relación íntima y estrecha entre María y el Espíritu Santo. Esta unión íntima y singular entre el E.S. y María se inicia en el momento de su Inmaculada Concepción en el vientre de su madre, Santa Ana. En ésta unión mística y a través de ella, Dios preservó a María libre del pecado original. También, la llenó de una abundancia de gracia tal, que le permitiera un día convertirse en la Madre de Dios.



Madre Adela Galindo  
Fundadora SCTJM



OH Maria, tu que eres Madre de la Iglesia, obtén para la Iglesia el don del Espíritu Santo, para que sepa proseguir con constancia hacia el futuro por el camino de la renovación marcada por el ES y que sepa asumir en tal obra renovadora todo lo que es verdadero y bueno, discerniendo asiduamente entre los signos de los tiempos lo que sirve para el advenimiento del Reino de Dios" (JP II- Día de Pentecostés, 1982)

### Santuario del Espíritu Santo

La Virgen María es también "Santuario del Espíritu Santo". En Ella ha residido y reside plenamente el Espíritu, formando su Corazón para ser la nueva arca de la alianza, en quien moraría Dios hecho Hombre. Su Corazón es el cenáculo permanente en donde el Espíritu Santo se derrama para formar en los corazones de los hombres la imagen del Verbo Encarnado. "Dios E.S., se hizo fecundo en María, su Esposa. Con Ella, en Ella y de Ella produjo a su obra maestra, que es un Dios hecho hombre, y produce todos los días, hasta el fin del mundo, en los miembros de su cuerpo místico, a hijos de Dios, semejantes al Único Hijo. Por ello, cuanto mas encuentra a María, su querida e indisoluble Esposa, en una alma, tanto mas poderoso y dinámico se muestra el ES para producir a Jesucristo en esa alma y a ésta en Jesucristo." (San Luis de Montfort)

Que junto con María Santísima y por su poderosa intercesión, abramos las puertas de nuestros corazones y de toda la Iglesia, para que fluya poderosamente el viento abrazador del Espíritu Santo trayendo el don de un nuevo, y tan necesario, Pentecostés.



## La Ascensión del Señor SS BENEDICTO XVI

«Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo?» (Hechos de los Apóstoles 1, 11).

Esta pregunta se refiere a dos actitudes relacionadas con las dos realidades en las que se inscribe la vida del hombre: la terrena y la celeste. Primero, la realidad terrena: "¿Qué hacéis ahí?", ¿por qué estáis en la tierra? Respondemos: Estamos en la tierra porque el Creador nos ha puesto aquí como coronamiento de la obra de la creación. Dios todopoderoso, de acuerdo con su inefable designio de amor, creó el cosmos, lo sacó de la nada. Y después de realizar esa obra, llamó a la existencia al hombre, creado a su imagen y semejanza (cf. Gn 1, 26-27). Le concedió la dignidad de hijo de Dios y la inmortalidad.

Esta pregunta se refiere a dos actitudes relacionadas con las dos realidades en las que se inscribe la vida del hombre: la terrena y la celeste. Primero, la realidad terrena: "¿Qué hacéis ahí?", ¿por qué estáis en la tierra? Respondemos: Estamos en la tierra porque el Creador nos ha puesto aquí como coronamiento de la obra de la creación. Dios todopoderoso, de acuerdo con su inefable designio de amor, creó el cosmos, lo sacó de la nada. Y después de realizar esa obra, llamó a la existencia al hombre, creado a su imagen y semejanza (cf. Gn 1, 26-27). Le concedió la dignidad de hijo de Dios y la inmortalidad.

Sin embargo, como sabemos, el hombre se extravió, abusó del don de la libertad y dijo "no" a Dios, condenándose de este modo a sí mismo a una existencia en la que entraron el mal, el pecado, el sufrimiento y la muerte. Pero sabemos también que Dios mismo no se resignó a esa situación y entró directamente en la historia del hombre, que se convirtió en historia de la salvación. "Estamos en la tierra", estamos arraigados en ella, de ella crecemos. Aquí hacemos el bien en los extensos campos de la existencia diaria, en el ámbito de lo material y también en el de lo espiritual: en las relaciones recíprocas, en la edificación de la comunidad humana y en la cultura. Aquí experimentamos el cansancio de los viandantes en camino hacia la meta por sendas escabrosas, en medio de vacilaciones, tensiones, incertidumbres, pero también con la profunda conciencia de que antes o después este camino llegará a su término. Y entonces surge la reflexión: ¿Esto es todo? ¿La tierra en la que "nos encontramos" es nuestro destino definitivo?

# "¿Qué hacéis ahí mirando al cielo?"

(Hechos de los Apóstoles 1, 11).



### Intensiones del Santo padre

#### Mayol 2012

General:  
La familia

Para que sean promovidas en la sociedad las iniciativas que defienden y refuerzan el rol de la familia.

Misionera:  
María acompañe a los misioneros

Para que María, Reina del mundo y Estrella de la evangelización, acompañe a todos los misioneros en el anuncio de su Hijo Jesús.







## El Espíritu Santo y la Eucaristía

La Eucaristía es el sacramento de este amor redentor, estrechamente vinculado a la presencia del Espíritu Santo y a su acción. ¿Cómo no recordar, en este momento, las palabras pronunciadas por Jesús cuando, en la sinagoga de Cafarnaún, tras la multiplicación del pan (Cfr. Jn 6, 27), proclamaba la necesidad de alimentarse de su carne y de su sangre? A muchos de los que lo escuchaban, su lenguaje sobre el comer su cuerpo y beber su sangre (Cfr. Jn 6, 53) les pareció 'duro' (Jn 6, 60). Intuyendo esta dificultad Jesús les dijo ' Esto os escandaliza? 'cuándo veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?' (Jn 6, 61-62). Era una explícita alusión a la futura ascensión al cielo. Y precisamente en aquel momento añade una referencia al Espíritu Santo, que sólo tras la ascensión adquiriría plenitud de sentido. Dijo: 'El espíritu es el que da vida: la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida' (Jn 6, 63).

Los oyentes de Jesús entendieron de modo 'material' aquel primer anuncio eucarístico. El Maestro quiso en seguida precisar que su contenido sólo podía aclararse y entenderse por obra del 'Espíritu que da vida'. En la Eucaristía Cristo nos da su cuerpo y su sangre como alimento y bebida, bajo las especies del pan y del vino, como durante el banquete pascual de la última Cena. Solamente en virtud del Espíritu, que da vida, el alimento y la bebida eucarísticos pueden obrar en nosotros la 'comunión', es decir, la unión salvífica con el Cristo crucificado y glorificado.



Hay un hecho significativo, ligado al acontecimiento de Pentecostés: desde los primeros tiempos después de la venida del Espíritu Santo los Apóstoles y sus seguidores, convertidos y bautizados, 'acudían asiduamente... a la fracción del pan y a las oraciones' (Hech 2, 42), como si el mismo Espíritu Santo nos hubiera orientado a la Eucaristía. He subrayado en la Encíclica *Dominum et Vivificantem* que 'guiada por el Espíritu Santo, la Iglesia desde el principio se manifestó y se confirmó a sí misma a través de la Eucaristía' (n.62).

La Iglesia primitiva era una comunidad fundada en la enseñanza de los Apóstoles (Hech 2, 42) y animada en su totalidad por el Espíritu Santo, el cual infundía luz a los creyentes para que comprendiesen la Palabra, y los congregaba en la caridad en torno a la Eucaristía. Así la Iglesia crecía y se propagaba en una muchedumbre de creyentes que 'no tenía sino un solo corazón y una sola alma' (Hech 4, 32).



*En el centro de la Iglesia y  
del nuevo universo está la  
Eucaristía,  
donde se halla presente el Cristo  
que obra en los hombres y  
en el mundo entero mediante el  
Espíritu Santo.*



“Pentecostés es, por tanto, de manera especial, el bautismo de la Iglesia que emprende su misión universal, comenñando por las calles de Jerusalén, con la prodigiosa predicación en los diferentes idiomas de la humanidad. En este bautismo del Espíritu Santo son inseparables la dimensión personal y la comunitaria, el «yo» del discípulo y el «nosotros» de la Iglesia. Pidamos a la Virgen María que alcance también hoy a la Iglesia un nuevo Pentecostés, que infunda en todos, la alegría de vivir y testimoniar el Evangelio”.

(SS. Benedicto XVI, 11-5-08)

### Oración por los 7 dones del Espíritu Santo:

Oh, Señor Jesucristo, que antes de ascender al cielo prometiste enviar al Espíritu Santo para completar tu obra en las almas de tus Apóstoles y discípulos, dignate concederme el mismo Espíritu Santo para que Él perfeccione en mi alma la obra de tu gracia y de tu amor. Concédeme el Espíritu de Sabiduría para que pueda despreciar las cosas perecederas de este mundo y aspirar sólo a las cosas que son eternas, el Espíritu de Entendimiento para iluminar mi mente con la luz de tu divina verdad, el Espíritu de Consejo para que pueda siempre elegir el camino más seguro para agradar a Dios y ganar el Cielo, el Espíritu de Fortaleña para que pueda llevar mi cruz contigo y sobrellevar con coraje todos los obstáculos que se opongan a mi salvación, el Espíritu de Conocimiento para que pueda conocer a Dios y conocerme a mí mismo y crecer en la perfección de la ciencia de los santos, el Espíritu de Piedad para que pueda encontrar el servicio a Dios dulce y amable, y el Espíritu de Temor de Dios para que pueda ser lleno de reverencia amorosa hacia Dios y que tema en cualquier modo disgustarlo. Márcame, amado Señor, con la señal de tus verdaderos discípulos y anímame en todas las cosas con tu Espíritu. Amén.



### ACTO DE CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

Recibid ¡oh Espíritu Santo!, la consagración absoluta de todo mi ser, que os hago en este día para que os dignéis ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi Director, mi Luz, mi Guía, mi Fuerza, y todo el amor de mi Corazón.

Me abandono sin reservas a vuestras divinas operaciones,  
y quiero ser siempre dócil a vuestras santas inspiraciones.

¡Oh Santo Espíritu! Dignaos formarme con María y en María, según el modelo de vuestro amado Jesús.

Gloria al Padre Creador. Gloria al Hijo Redentor.  
Gloria al Espíritu Santo Santificador. Amén.

## El Papa y la solemnidad de Pentecostés

Queridos lectores estamos viviendo este momento en que la iglesia espera la venida del Espíritu Santo con la celebración de la solemnidad de Pentecostés y es importante recordar lo que nos dijo el Papa Benedicto XVI en el año 2006: "¿Quién o qué es el Espíritu Santo? ¿Cómo podemos reconocerlo? ¿Cómo vamos nosotros a él y él viene a nosotros? ¿Qué es lo que hace? Una primera respuesta nos la da el gran himno pentecostal de la Iglesia, con el que hemos iniciado las Vísperas: "Veni, Creator Spiritus...", "Ven, Espíritu Creador...". Este himno alude aquí a los primeros versículos de la Biblia, que presentan, mediante imágenes, la creación del universo. Allí se dice, ante todo, que por encima del caos, por encima de las aguas del abismo, aleteaba el Espíritu de Dios. El mundo en que vivimos es obra del Espíritu Creador. Pentecostés no es sólo el origen de la Iglesia y, por eso, de modo especial, su fiesta; Pentecostés es también una fiesta de la creación".

Que importante recordar este sentido de esta solemnidad y permitir que el Espíritu Santo pueda hacer en nosotros una nueva creación. Para concluir este tiempo pascual, para poder resucitar verdaderamente tenemos que nacer de nuevo, como dijo Jesús a Nicodemo (Jn 3, 1-13).

Y añadió el Papa: "El mundo no existe por sí mismo; proviene del Espíritu Creador de Dios, de la Palabra Creadora de Dios. Por eso refleja también la sabiduría de Dios. La creación, en su amplitud y en la lógica omnicomprensiva de sus leyes, permite vislumbrar algo del Espíritu Creador de Dios. Nos invita al temor reverencial. Precisamente quien, como cristiano, cree en el Espíritu Creador es consciente de que no podemos usar el mundo y abusar de él y de la materia como si se tratara simplemente de un material para nuestro obrar y querer; es consciente de que debemos considerar la creación como un don que nos ha sido encomendado, no para destruirlo, sino para convertirlo en el jardín de Dios y así también en un jardín del hombre. Frente a las múltiples formas de abuso de la tierra que constatamos hoy, escuchamos casi el gemido de la creación, del que habla san Pablo (cf. Rm 8, 22); comenzamos a comprender las palabras del Apóstol, es decir, que la creación espera con impaciencia la revelación de los hijos de Dios, para ser libre y alcanzar su esplendor".



**P. Valentín Pesente, OFM CAP**  
Sacerdote Asociado a la FCT

*"Se les  
aparecieron  
unas lenguas  
como de fuego  
(...) y quedaron  
todos llenos del  
Espíritu Santo"  
(Hch 2, 3-4)*

*"He venido a arrojar un fuego  
sobre la tierra y ¡cuánto  
desearía que ya estuviera  
encendido!" (Lc 12, 49).*

